

Diez años luchando contra el cáncer

Cary Adams

En el futuro, recordaremos la década anterior como el decenio en el que se admitió que el cáncer y el resto de enfermedades no transmisibles (ENT) constituían un problema de salud y de desarrollo a escala mundial: se celebraron tres reuniones de alto nivel; se presentó un nuevo Plan de acción mundial de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la prevención y el control de las ENT; todos los países acordaron una serie de metas a fin de ayudar a reducir la mortalidad prematura en un 25 % para 2025; la Asamblea Mundial de la Salud aprobó en 2017 una nueva resolución sobre el cáncer, y se incluyeron las ENT en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas. Han sido diez años de acuerdos y de compromisos.



Cary Adams, Director Ejecutivo, Unión Internacional contra el Cáncer (UICC)

Nada de esto ha ocurrido por casualidad. La UICC ha desempeñado un papel decisivo para situar el cáncer en el centro de un movimiento que se proponía convertir las ENT en una prioridad mundial. Ha trabajado en colaboración con el OIEA y otros asociados clave para liderar y promover esta campaña internacional. En 2009, la UICC, la Federación Mundial del Corazón y la Federación Internacional de la Diabetes formaron la Alianza de ENT. Sus objetivos eran sencillos: lograr que se celebrara una reunión de alto nivel de las Naciones Unidas sobre ENT y garantizar que se incluyeran estas enfermedades en los ODS. Hubo quien, en un primer momento, miró con recelo a la Alianza, pues

consideraban que agrupar las ENT a partir de un conjunto de factores de riesgo comunes apenas daba rédito político. No obstante, la Alianza de ENT ganó credibilidad en el sistema de las Naciones Unidas y, trabajando con un grupo de países comprometidos, presionó para que se celebrara una reunión de alto nivel, que tuvo lugar en 2011 y que desembocó en el Plan de acción mundial para la prevención y el control de las ENT y en las nueve metas a las que aspiramos en 2025. En 2014 y en 2018 se celebraron nuevas reuniones de alto nivel, en las que los países se comprometieron a formular y aplicar planes de acción. Las ENT forman parte del ODS 3, que incluye el compromiso de reducir en más de un tercio las muertes prematuras provocadas por las ENT para 2030. Ha sido un período sin precedentes de compromiso, liderado por las Naciones Unidas, para enfrentarse a una serie de enfermedades que afectan a todo el mundo.

Paralelamente, la UICC y sus miembros y asociados han insistido para que se adoptaran medidas concretas contra el cáncer y sus factores de riesgo singulares. En 2017, se llevó a cabo una actualización exhaustiva de la Lista Modelo de Medicamentos Esenciales de la OMS y se presentó, además, una nueva publicación de la OMS titulada *WHO list of priority medical devices for cancer management*, en la que se destacan las tecnologías básicas que todos los países deberían poseer para combatir eficazmente esta enfermedad.

Para la UICC, el OIEA es, además, un asociado fundamental; el compromiso del Organismo con la lucha contra el cáncer ha servido para que se entienda mejor la necesidad de alcanzar un equilibrio entre la inversión en prevención y el acceso a tratamientos y a cuidados paliativos, así como que el papel fundamental de los servicios y la atención multidisciplinarios en los planes de lucha contra el cáncer. Esto también incluye ayudar a los responsables de adoptar decisiones a nivel nacional a ver los costos iniciales asociados que el desarrollo de servicios de radioterapia supone en términos de los réditos de dicha inversión.

A medida que se acerca el final de esta década, es natural preguntarse si los acuerdos y los compromisos alcanzados a nivel mundial han tenido un efecto importante en la vida de las personas con cáncer en todo el mundo.

La respuesta es que sí, de acuerdo con una evaluación a escala mundial de los planes nacionales de lucha contra el cáncer y las ENT llevada a cabo por la UICC en colaboración con la International Cancer Control Partnership¹. Durante la última década, el número de planes nacionales de lucha contra el cáncer ha aumentado, pasando de un 66 % en 2013 a un 81 % en 2017. Es cierto que muchos planes todavía no disponen de plena financiación y que es cuestionable en qué medida se aplican. No obstante, dado que la UICC considera que la existencia de voluntad política y de un plan son requisitos previos para luchar contra el cáncer en cualquier país, las pruebas que indican que estamos realizando progresos significativos deberían servirnos de consuelo. Los países en los que existe apoyo político y un plan nacional de lucha contra el cáncer publicado y financiado están tomando medidas para reducir la exposición de su población a factores de riesgo, por ejemplo, aplicando leyes antitabaco más estrictas, poniendo al alcance de toda la población servicios de detección de cánceres comunes o protegiendo a las niñas del virus del papiloma humano mediante campañas de vacunación. La existencia de más planes es, por lo tanto, un buen indicador de que hoy nos tomamos el cáncer más en serio que hace diez años.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer para que la lucha contra el cáncer esté más presente en la salud pública mundial. Muchos países que han firmado el Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco todavía deben aumentar considerablemente el precio de los paquetes de cigarrillos. El cáncer cervicouterino sigue siendo una de las principales causas de mortalidad entre las mujeres de los países de ingresos medianos y bajos. Por este motivo, la UICC se ha unido a la OMS en un renovado impulso para librar a futuras

generaciones de niñas y mujeres de este cáncer específico. Y, a pesar de que la lista de medicamentos esenciales de la OMS sigue actualizándose constantemente, muchos países carecen de los recursos adecuados para garantizar que medicamentos de calidad estén disponibles de forma habitual para quienes los necesiten. Además, todavía se aprecia una enorme y evitable disparidad a nivel mundial en el acceso a tratamientos de alivio del dolor, y millones de pacientes con cáncer aquejados de dolores que pueden ser moderados o incluso agudos no tienen acceso a analgésicos opioides. Son grandes retos, pero no están fuera de nuestro alcance.

Conforme entramos en la próxima década, todo lo que se ha logrado en los últimos diez años debería reconfortarnos y servir como aliciente para ayudar y animar a todos los países a que mejoren sus capacidades para combatir la creciente carga del cáncer. Para aprovechar el impulso actual, los paladines de la lucha contra esta enfermedad deben actuar sin demora para movilizar a otros grupos y organizaciones de la sociedad civil, tanto públicos como privados, a fin de propiciar y mantener unos cambios que puedan repercutir positivamente en la salud y el bienestar de comunidades de todo el mundo.

¹Romero Y, Trapani D, Johnson S, Tittenbrun Z, Given L, Hohman K, Stevens L, Torode JS, Boniol M, Ilbawi AM. 2018. 'National cancer control plans: a global analysis.' *Lancet Oncology* 19(10): e546–e555.